

*Tala de la Campania por Aníbal. – Estratagema con que engaña a Fabio para salir de esta tierra.*

Llevado de estos pensamientos, Aníbal salió de Samnio, y cruzando las gargantas del monte Eribiano, se apostó a las márgenes del Volturno, que casi divide en dos partes las mencionadas llanuras. Sentado el campo del lado que mira a Roma, talaba por sus forrajeadores la campiña impunemente. Fabio se admiró mucho de la resolución y arrojo del enemigo, pero esto mismo le afirmaba más en su propósito. Por el contrario, Minucio y todos los tribunos y comandantes del ejército, creyendo haber cogido en el lazo al enemigo, eran de parecer que se debía marchar cuanto antes a la Campania y no mirar con indiferencia la asolación del país más delicioso. Fabio, en cuanto a acercarse a estas llanuras, mostraba y aparentaba el mismo ardor y deseo que los demás. Mas luego que se aproximó a Falerno, dejándose ver en las faldas de las montañas, seguía de cerca al enemigo, por no dar a entender a sus aliados que le abandonaba la campaña; pero nunca bajaba al llano el ejército, temeroso de una batalla campal por las razones que hemos indicado, y porque indudablemente era muy superior en caballería el enemigo.

Aníbal, luego de haber tentado a Fabio y talado toda la Campania, hecho un inmenso botín, se disponía a levantar su campo. Su propósito era no malograr el despojo, sino ponerlo en parte segura, donde pudiese pasar el invierno, para que de esta forma nada le faltase al ejército por lo pronto, y disfrutase siempre la misma abundancia. Fabio descubrió la idea del cartaginés, que se disponía a salir por la misma parte donde había entrado, y considerando que la estrechez del terreno era muy acomodada para atacarle, aposta cuatro mil hombres sobre el mismo desfiladero y los exhorta a aprovecharse de la ocasión con que la oportunidad del terreno les invitaba. Él mientras, con la mayor parte del ejército, se colocó sobre una colina que dominaba aquellas gargantas.

No bien habían llegado los cartagineses y sentado su campo en el llano al pie de la misma montaña, cuando se prometió el romano quitarles sin peligro el botín, y acaso con la ventaja del sitio poner fin a la guerra. En esto ocupaba Fabio toda su atención, discurriendo qué puestos ocuparía, cómo situaría sus gentes, por quiénes y por dónde se daría principio al ataque. Pero Aníbal, infiriendo de las circunstancias que todas estas medidas se dejaban para el día siguiente, no le dio tiempo ni lugar para ejecutar sus propósitos. Envía a llamar a Asdrúbal, que mandaba a los gastadores, le da la comisión para que con toda diligencia recoja y ate los más haces que pueda de leña seca y otras materias combustibles, y que entresacados de todo el botín los dos mil bueyes más hechos al trabajo y gordos los sitúe al frente del campamento. Hecho esto, convoca a los gastadores, y les muestra una colina sita entre su campo y los desfiladeros por donde había de realizar su paso. Les manda que, cuando se les dé la señal, hagan subir a palos y por fuerza los bueyes hasta llegar a la cumbre, después de lo cual da orden para que todos cenén y se recojan. Al fin de la tercera vigilia de la noche saca sus gastadores y manda atar a las astas de los bueyes los manojos. Esto se ejecutó pronta-

mente, por haber muchos ocupados en esta labor. Después da la señal de prender fuego a todos los haces y hacer subir y conducir los bueyes a las cumbres. Detrás de éstos coloca a los lanceros, con orden de que ayuden hasta cierto lugar a los que conducían los bueyes; pero cuando éstos comiencen a arremeter, acudan por los costados a ganar las alturas con gran gritería y a ocupar las cumbres para auxiliarse y venir a las manos, en caso de que el enemigo hiciese en ellas resistencia. Al mismo tiempo él marcha a las gargantas y desfiladeros, llevando a la vanguardia los pesadamente armados, detrás de éstos la caballería, después el botín y a la retaguardia los españoles y galos.

Luego que los romanos que guardaban los desfiladeros advirtieron que se acercaban a las cumbres las antorchas, persuadidos de que por allí hacía su marcha Aníbal, abandonan los puestos y acuden a las alturas. Ya se hallaban próximos a los bueyes y dudaban aún qué significarían estos fuegos, figurándose y esperando algún mayor infortunio. Apenas llegaron los lanceros se originó entre cartagineses y romanos una leve escaramuza; pero los bueyes, que arremetían por entre medias, hicieron estar separados a unos y otros sobre las cumbres y permanecer quietos hasta que llegase el día, por no acabar de comprender lo que pasaba. Fabio, ya dudoso con este accidente, y persuadido de que sería dolo, según la expresión del poeta; ya resuelto a no arriesgar un trance ni llegar a una acción decisiva, según su primer propósito, prefirió la quietud dentro de las trincheras y aguardó el día. Entre tanto, Aníbal, saliéndole la empresa a medida del deseo, pasó sin riesgo el ejército y el botín por los desfiladeros, apenas vio desamparados los puestos por los que guardaban el mal paso.

Advirtiendo después al amanecer que sus lanceros eran oprimidos por los que ocupaban las alturas, destacó allá un trozo de españoles que, viniendo a las manos, dieron muerte a mil romanos, se incorporaron a poca costa con los armados a la ligera y descendieron todos juntos. Fuera ya del territorio de Falerno con esta estratagema, y acampado en parte segura, no pensaba ni discurría más que dónde y cómo pasaría el invierno. Este paso aterró y consternó todas las ciudades y pueblos de Italia. Generalmente se culpaba a Fabio como a hombre que por su poca actividad había dejado escapar al contrario de este lazo. Pero él no desistía de su propósito. Precitado pocos días después a ausentarse a Roma para cumplir ciertos sacrificios, entregó a Minucio las legiones y le recomendó encarecidamente al partir que no cuidase tanto de hacer daño al enemigo, cuanto de conservar sin detrimento a los suyos. Pero este general hizo tan poco caso del aviso, que estándoselo aún diciendo todo su ánimo y pensamiento los tenía puestos en combatir y arriesgar un trance. Éste era el estado de los negocios en Italia.